

8131

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

PAJARITAS  
DE PAPEL

MONÓLOGO-APROPÓSITO EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenado con extraordinario éxito en el «Teatro de la Princesa»  
en la noche del 15 de Junio de 1893.



MADRID  
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR  
(SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN)

Pez, 40.—Oficinas: Pozas. 2, 2.º

1893



**PAJARITAS DE PAPEL**



# PAJARITAS DE PAPEL

MONÓLOGO-APROPÓSITO EN VERSO

original de

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

Estrenado con extraordinario éxito en el «Teatro de la Princesa»  
en la noche del 15 de Junio de 1893.



MADRID

IMPRESA DE LA VIUDA DE J. DUCAZCAL

Plaza de Isabel II, núm. 6

—  
1893



*A sus queridos tios'*

Don Martín Soriano

y

Doña Cándida Más de Soriano

*dedica este monólogo, como humilde recuerdo,  
su sobrina*

*Adelaiaa.*

PERSONAJES

ACTOR

---

Luis.....	}	SR. ALARCÓN (D. ANTONIO).
Don Miguel.....		

~~~~~

La escena en Madrid.—Época actual.

~~~~~

Esta obra es propiedad de su autora, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. La autora se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscovich, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.





## ACTO ÚNICO

---

Gabinete-despacho elegante. Puerta al fondo y laterales en segundo término. A la derecha, cerca del proscenio, mesa escritorio; en igual término, izquierda, ventana grande. En todo el mueblaje debe notarse cierto desorden.

### ESCENA PRIMERA

LUIS, *vestido de niño á la marinera, aparece montado en una silla, de frente al público, con sable de madera y sombrero de papel. Detrás estarán las sillas en correcta formación.*

LUIS. *(Después de dar algunas voces militares de mando.)*  
Es inútil, no hay rival  
para mí en cosas de guerra;  
nada, yo traje á la tierra  
vocación de general.  
Y aumenta esta vocación  
mi deseo de lucir:  
¡lo menos voy á salir  
un César ó un Napoleón!  
¡Ir cubierto de galones  
y de estrellas y entorchados,  
y el sol sus rayos dorados  
quebrar sobre mis botones!  
Y las chicas al pasar,  
mirar mi caballo, ¿eh?

NOTA. Los versos señalados al margen con asteriscos, se suprimieron en la noche del estreno, para abreviar la duración del monólogo. Puede, sin embargo, decirlos el actor encargado de su representación.

¡Un militar que anda á pié,  
no parece militar! (*Se desmonta.*)  
Eso es cursi... y hasta malo...;  
para ir de la gloria en pos,  
hay que añadir á estos dos, (*Por sus pies.*)  
cuatro *peus de cavallo*.

(*Reflexivo.*)

¿Si le gustará á Isabel  
mi continente marcial? (*Mirándose al espejo.*)  
¡Verdad es que un general  
con sombrero de papell... (*Se lo quita.*)  
Ni tiene plumas, ni arte,  
ni galones, ni trencillas...  
ni este ejército de sillas  
vencerá en ninguna parte.  
Con un juego de chiquillos,  
presentarme, no es prudente...

(*Deja el sombrero en la mesa.*)

y eso que ella es muy valiente;  
¡no tiene miedo á los grillos!  
Mas no se interesa nada  
mis batallas al mirar;  
ella prefiere jugar  
á ser señora casada.

Ayer mi mujer ha sido:  
¡cuánto en tal juego reí!...

(*Con ingenuidad.*)

¡Lo más raro es que sentí  
dejar de ser su marido!...  
La culpa de esta emoción  
la tiene toda el abuelo  
que trajo un palco entresuelo  
para ver una función.  
Allí hay dos primos que pasan  
como nosotros, callando,  
la vida, y así, jugando,  
jugando siempre, se casan.

¡Y qué modo de pintar  
eso que llaman amor:...  
si parece que el autor  
no ha hecho otra cosa que amar!  
Y qué amantes pesadumbres,

y qué alegrías después...  
 ¡bien dicen que el teatro es  
 la escuela de las costumbres!  
 Yo quiero sentir cariño  
 y ver si expreso mi anhelo;

*(Con enfado.)*

pero se empeña mi abuelo  
 en que he de ser siempre un niño.  
 Con audacia se remedia  
 seguramente mi mal:  
 ¿por qué no he de hacer yo igual  
 que el galán de la comedia?  
 El ama con ansias locas  
 porque su prima es bonita...  
 ¡no, pues lo que es mi primita  
 es bonita, como pocas!  
 ¡Ella sentirá ese hueco,  
 se casará y se acabó;  
 será una mujer, y yo  
 seguiré siendo un muñeco:  
 Puede que al fin piense así  
 y la casarán, de fijo.

*(Con decisión cómica.)*

¡pues, no señor; no transijo  
 como no me elija á mí!  
 Esto hasta en la escena pasa  
 y le sucede á cualquiera:  
 ¿á qué buscar novio fuera  
 si puede encontrarlo en casa?  
 Y más vale, si ha de ser,  
 por el refrán tan sabido  
 «mejor malo conocido  
 que bueno por conocer».  
 ¿Y de figura? La mía  
 no es tan hermosa, ni tan...

*(Transición.)*

¡Soy más guapo que el galán  
 que trabajó el otro día!  
 ¿Y de talento? No es  
 un portento, pero en fin,  
 sé un poquito de latín  
 y otro poco de francés.

Cuando canto, no desbarra  
mi voz; si no es un encanto,  
siempre valdrá más mi canto  
que el que entona la chicharra.

- \*En verdad, no lo hago mal,
- \*pues sin llamarme *Luisini*,
- \*no he eclipsado ya á Massini
- \*porque canto... al natural.
- \*En la música, bien sé
- \*que no soy un genio yo,
- \*mas me han dicho que hay un dó
- \*y hasta recuerdo que un ré.
- \*Clases de adorno, ¡divinas!
- \*una educación completa;
- \*sé jugar á la raqueta,
- \*al aro y las cuatro esquinas.
- \*Bailando llegué á tener
- \*la gracia y finura toda,
- \*en fin, estoy á la moda,
- \*es decir, á *la dernière*.

No pretendo una quimera  
y me decido por algo;  
que para marido valgo  
lo mismo que otro cualquiera. (*Pausa.*)

Sí; pero cómo la digo,  
yo que no lo hice jamás,  
así de golpe y sin más;  
«¿te quieres casar conmigo?»

(*Va hacia la mesa.*)

Pondré en un papel mil rosas,  
y elogios en promontorio,  
como hace Don Juan Tenorio  
que es maestro en estas cosas.

Es preciso que se asombre  
al ver mi estilo galano;

(*Se sienta á escribir.*)

¡Luis, que no tiemble tu mano,  
que hoy empiezas á ser hombre!

(*Escribiendo.*)

«Isabel»... No, es menester (*Rompe el papel.*)  
sea más galante el amor.

(*Escribe.*)

«Señora»... No; esto es peor. *(Lo rasga.)*

¿Qué es lo que voy á poner?

*(Mordiéndola la pluma y hablando para sí.—Alto.)*

¿Por qué yo no aprendería

á hacer el amor, en fin,

en vez de estudiar latín,

y griego y filosofía?

*(Con cómica desesperación.)*

Un autor posee el tesoro  
de dar su idea completa...

¡Por qué no seré poeta  
para hablar de lo que ignoro!

*Escribiendo todo lo que va entre comillas y diciéndolo al propio tiempo. Esta carta queda encomendada al talento del actor.*

«Bellísima señorita:

»Luz de donde el sol la toma,

»hermosísima paloma,...

»que encendiste mi pasión;

»tú fuiste mi compañera

»en todo amoroso juego,

»y tanto jugué con fuego,

»que me quemé el corazón!

»Aunque se enfade el abuelo

»al saber doy este paso,

»tú no te apures, me caso,

»yo soy hombre de valor;

»y aunque con saña te riña

»y te niegue mi cariño,

»dile... que no soy tan niño,

»que ya sé lo que es amor!

\*»Dí que ayer, sin ir más lejos,

\*»al mirarte entre las flores,

\*»sentí saltar mis amores

\*»en una comba sin fin;

\*»y deduje, al compararte

\*»á la más pintada rosa,

\*»que eras la flor más hermosa

\*»que encerraba en su jardín.

»Y si odias esta encerrona

»que ser tu convento debe,

»y apruebas lo que yo apruebe

»y me correspondes fiel,  
 »yo te compraré mil juegos  
 »y muñecas por docenas;  
 »¡verás cuántas cosas buenas  
 »hacemos tú y yo, Isabel!  
 »Si me das un «sí» te compro  
 »(en cuanto me den dinero)  
 »un traje de boda entero,  
 »ya que me encuentro en un tris;  
 »para que al ir á la iglesia,  
 »por tu cara y por tu modo  
 »tenga envidia el mundo todo  
 »de tu primito.—DON LUIS.»

*(Tira la pluma, suspirando, como quien se quita un gran peso de encima.)*

¿Hago bien en poner *Don?*...

Sí; no son palabras huecas;  
firmarse así, Luis á secas,  
no da representación.

¡Si todo quiere empezar!...

*(Pensativo.)*

Mas si me cogen, ¡qué riña!  
vale más ver á la niña,

*(Distraidamente dobla el papel hasta hacer una pajarita.)*

y hablarla... voy á ensayar.

¿A qué fiar á un papel  
lo que yo puedo decir?

¡por ahí he de concluir,  
por decírselo á Isabel!...

La butaca favorita,

*(Colocándola en el proscenio, junto á la mesa.)*

donde borda y lee la bella;

y aquí sentada, está ella,

*(Pone la pajarita en el asiento.)*

convertida en pajarita.

*(Va al foro.)*

Antes de caer de hinojos,

*(Haciendo todo lo que indica el verso.)*

me acerco un poco y la miro,

llego á su lado, suspiro

poniendo en blanco los ojos;

la observo del pie á la frente

con sincera admiración,  
me oprimo así el corazón,  
andando trágicamente;  
me arrojó á sus pies de pronto  
con aire muy contristado,  
con cara de enamorado  
(es decir, cara de tonto).

\* Ella el motivo no acierta  
\* de acción tan disparatada,  
\* y me contempla asustada,  
\* así, con la boca abierta.  
\* Yo mismo me hallo admirado  
\* de cómo haciéndolo estoy;  
\* ¡lo que es en mímica soy  
\* todo un actor consumado!

Mas lo importante no es eso;  
una pausa: luego á hablar;  
toso como un Castelar  
que va á soltar la sin hueso.

(Lo que sigue, nervioso, agitado, con ese sonsonete especial  
que usan los niños en los colegios; en fin, como su inspi-  
ración le dicte.)

Señorita; soy corto;  
corto de genio,  
y al hablarla de amores,  
tartamudeo;  
no extrañe nada,  
si la emoción que siento  
*lengua mi traba.*

(Corrigiéndose todas las veces con apresuramiento cómico.)

Sentiré que se *enfunde*,  
no, que se ofenda,  
su *modista* preciosa,  
digo, modestia;  
cuando la diga,  
que usté ha de ser mi *ducha*....  
digo, mi dicha.

Mi amor *entoro*, no entero,  
es siempre suyo,  
vivo *meditabajo*  
y *cabizbundo*;

responda pronto,  
 clara luz de mis *ajos*,...  
 no, de mis ojos.

\*Si no tengo el don rico  
 \*de la elocuencia,

\*es que abrasa mis sienes  
 \*la *calentencia*;  
 \*no; calentura;

\*enfermedad que es *mocha*,  
 \*micha, no, mucha.

El amor que me inspira  
 tan grande siento,  
 que hasta me embarga á *truchas*,  
 digo, no; á trechos;  
 présteme amparo,  
 y ámeme por lo *tonto*;  
 no, por lo tanto.

\*Su rostro es un *hechuzo*,  
 \*digo, un hechizo;

\*es usted un gran *topo*,  
 \*no, no; un gran tipo,  
 \*y si ha de darlas,

\*sabré *atacar* sus órdenes,  
 \*digo, acatarlas.

Deme usted el *sí* que *esporo*,  
 digo, que espero,  
 ó me tiro al estanque  
 (cuando esté seco);  
 ¡cómo adelanto!

¡quiero besar su *mono*,  
 digo, su mano!

Me concede el permiso,  
 ¡oh, qué alegría!

(*Besa el brazo del sillón.*)

me da el sí su *boquete*,  
 no, su boquita;  
 no acabe nunca

tal *ventera*, *ventana*,  
 no, no; ventura!

(*Se oye toser. Luis se levanta.—Mira por la derecha.*)

El abuelo se acerca;  
 ¡ay, qué vergüenza!



*(Mira por la ventana.)*

y allí está Isabelita  
junto á la verja;  
¡eh! fuera miedo;  
¡corro, cierro los ojos,  
y se lo suelto!

*(Sale por la izquierda, corriendo y cantando. Se oye alejarse su canto, perdiéndose por grados y acercarse la tos, para efectuar el cambio, que ha de hacerse con toda la rapidez posible.)*

## ESCENA II

DON MIGUEL *por la derecha, con paso vacilante y tosiendo. Es muy anciano y viste larga bata.—Riendo.*

¡Je, je, je! Eh, nietecillo;  
¡quién le sigue; soy un maula!  
¡Cómo corre, qué chiquillo,  
si parece un pajarillo  
escapado de su jaula!  
Yo quise de tí alejar  
el dolor, y así, despacio,  
pude esta jaula formar,  
que tiempo te ha de sobrar  
para cruzar el espacio.  
Quieres volar, y es razón;  
te dió un misterioso instinto  
con sus alas la pasión;  
vuela, pues, en el recinto  
estrecho de tu prisión!  
El mundo es jaula cerrada  
de toscas materias viejas  
y negros hierros cercada;  
¿por qué, pues, de mí te quejas  
si te dí cárcel dorada?

*(Baja al proscenio.)*

No; no acabará jamás  
este contraste incesante

que cada día va à más;  
 yo siempre, mirando atrás,  
 y ellos mirando adelante.  
 ¡Triste, fatigado, viejo,  
 busco apoyo en su cariño,  
 y mi alma, como un espejo,  
 retrata el túbio reflejo  
 de sus dos almas de niño!  
 Los dos, logran sostener  
 mi pobre humillado ser  
 que al frío sepulcro avanza,  
 que ellos son una esperanza  
 de mis recuerdos de ayer.  
 \* ¡Sin sus risas peregrinas  
 \* no puedo vivir, ni una hora,  
 \* que, como llamas divinas,  
 \* mis cenizas y mis ruinas  
 \* alumbran con luz de aurora!  
 \* ¡Me dan vida dulcemente,  
 \* sostienen mi tardo paso,  
 \* quitan nieve de mi frente,  
 \* ellos son, sol en Oriente,  
 \* yo soy un sol en ocaso!  
 \* ¡Evité el roce exterior,  
 \* con mil afanes prolijos  
 \* sus ojos cerré al dolor,  
 \* y á los hijos de mis hijos  
 \* consagré todo mi amor!  
 \* Cayeron tras la dorada  
 \* juventud que el ser conmueve,  
 \* en mi cabeza encorvada,  
 \* los blancos copos de nieve  
 \* de la primera nevada.  
 ¡Voló esa ilusión querida  
 que marca el florido estío,  
 y en el alma estremecida  
 sentí el primer soplo frío  
 del invierno de la vida!  
 ¡Y así los años pasaron  
 monótona y tristemente;  
 todos al huir firmaron,  
 y en una arruga dejaron

su fecha sobre mi frente!...

*(Transición.—Riendo.)*

¡Je, je, je! Soy un profundo  
filósofo y sin aprietos,  
para no morir me fundo  
en que no me voy del mundo  
sin dejar tataranietos.  
¡Mis nietos son frescas flores,  
yo soy flor que se deshoja,  
los capullos son mejores,  
que al soplo de mis amores  
podré abrir hoja por hoja!  
¡Los pequeñuelos! ¡Sí; esos  
serán para mí, si vivo,  
y en mis amantes excesos  
podré robarles furtivo  
las primicias de sus besos!  
Como lleguen á pedir  
consejo á mis desengaños,  
ya sé lo que he de decir,  
¡al cabo de tantos años,  
tengo un nuevo porvenir!  
Rubitos, de ojos serenos,  
tan guapos como Isabel...  
¡No; porque sean morenos  
y salgan en todo á él,  
no los he de querer menos!  
¿Tanto jugar y saltar,  
y no saben todavía  
esos chicos qué es amar?...  
¡Yo á su edad bien lo sabía  
hasta poderlo enseñar!  
Con los ojos entreabiertos,  
al mirar á su alma, inciertos,  
que pueden volar se ignora;  
¡y luego dicen que ahora  
son los chicos muy despiertos!  
*(Notando el desorden de las sillas.)*  
¡Qué desorden! Nada, nada;  
hoy ha habido formación,  
ejercicio y gran parada;  
aquí quedó el escuadrón

y la tropa preparada.  
Y aquí el sillón de Isabel,  
que presidirá desde él,  
si el puesto alguien no le quita..

*(Va á sentarse.)*

le ocupa una pajarita,  
que han hecho con mi papel.

*(La toma en la mano y se sienta.)*

Está escrito; en tus despojos

*(La deshace.)*

leeré, que tal vez me importas;  
donde no alcancen mis ojos,  
así, con estos anteojos,

*(Los saca de un bolsillo de la bata y se los pone.)*

podré ver tus líneas cortas.

*(Recorriéndolo con la mirada.)*

¡Jesús! ¿Qué es esto? **A** Isabel...

pues es un grano de anís...

¡descarado! ¡pobre de él!

¡Pues no firma este papel  
el muy fátuo, así: «don Luis»!

¡Y estas líneas escribirlas  
con mi pluma misma sabe,  
y en sus armas convertirlas,  
como con plumas de un ave  
se hacen flechas para herirlas!

*(Repasando el papel y comentándolo.)*

Dice «*aunque se enfade el viejo*»...

con que habla ya de *pasión*...

¡qué cinismo! ¡qué despejo!

¿Por qué habla su corazón  
sin pedirme á mí consejo?

¡Con que así se lanza á amar,  
y así la habla de casorio,  
y á mí me quiere engañar...  
y se hace el Don Juan Tenorio  
cuando no sabe ni andar!

*(Se levanta.)*

Nada, nada de blandura;  
ya verán ellos el fin  
de su primera ventura...

*(Va á la ventana.)*

¡allí están, en el jardín,  
entre la fresca verdura!

*(Con enfado.)*

Riéndose del abuelo  
y de su credulidad...

*(Transición.—Con arrobamiento.)*

¡qué pareja! ¡vale un cielo!  
¡Así dí yo el primer vuelo  
cuando tenía su edad!

*(Siempre en la ventana, como siguiendo con la vista todos  
sus movimientos.)*

El la habla mucho y suspira  
para que le oiga ella sola;  
ella... calla, ni respira;

*(Con creciente interés.)*

alza los ojos... le mira,  
¡está como una amapola!

*(Con entusiasmo.)*

¡Animo! ¡que es una estrella,  
y tu trabajo no es vano!...

*(Con afán.)*

Habla como una centella...  
cae de rodillas ante ella,...  
y ahora... ¡la besa la mano!

*(Con afán creciente.)*

¿Se ofende? ¿La aparta? ¡Nó!

*(Trémulo de emoción y ansiedad.)*

Algo dice con anhelo,  
muy turbada... ¡el sí!... ¡venció!

*(Con explosión de orgullo.)*

nada; lo mismo que yo:  
¡al fin, nieto de su abuelo!  
No, no temáis mis rencores,

*(Con ternura.)*

ni que haciendo de tirano  
turbe las horas mejores  
ni tronche mi torpe mano  
la flor de vuestros amores.  
¡Sellaré con un abrazo  
vuestra naciente ventura,  
y os uniré en santo lazo;  
que si el bien muy poco dura

no he de acelerar yo el plazo!  
 Por vosotros ví volver  
 con sus horas de placer  
 todo el pasado marchito...

*(Con emoción y solemnidad.)*

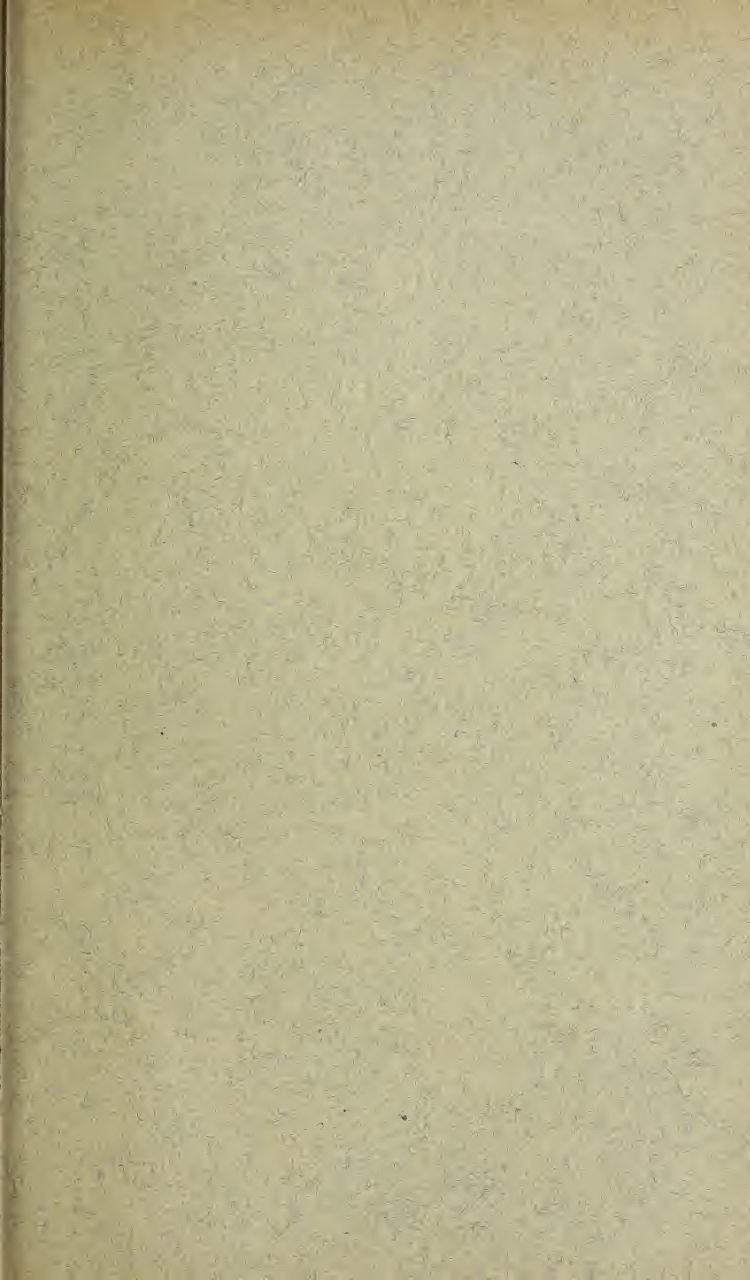
¡gracias os da el abuelito  
 al sentirse renacer!

*(Elevando los ojos y con acento grave.)*

¡De mi voz llegue el metal  
 á tu mansión eternal  
 repitiendo bendiciones,  
 y une ¡oh, Dios! sus corazones,  
 con tu mano paternal!  
 Haz venturosa á Isabel,  
 aparta de ella el dolor,  
 y dale constancia á aquel  
 que hoy hace con el amor,  
*¡pajaritas de papel!*

## TELÓN LENTO

FIN DEL MONÓLOGO-APROPÓSITO



## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.